

Bosnia-Herzegovina: éxito o fracaso de una acción internacional

SOLIOZ, Christophe y Svebor André DIZDAREVIC (dirs.). *La Bosnie-Herzégovine. Enjeux de la transition*. París: L'Harmattan, 2003.

11 Octubre 2003

Francisco Veiga

Recientemente se ha producido un boom a pequeña escala de libros relacionados con la recuperación económico-social o la transición política en Bosnia. Insisto en que no es un fenómeno de importantes dimensiones, pero han ido apareciendo algunos libros, aquí y allá, que tratan este asunto. En el contexto de la inminente desaparición de Izetbegovic -el gran símbolo de la Bosnia postitoísta- y de la retirada de las tropas norteamericanas de la república, el fenómeno recoge claras resonancias: se trata de hacer balance de la era posterior a Dayton porque la “comunidad internacional” está plegando, definitivamente, velas en la zona.

Antes que nada, ahí va el índice:

“Introduction. La Bosnie-Herzégovine face à son avenir”. Svebor André Dizdarevic.

“Guerre et paix en Bosnie-Herzégovine: d’une paix négative à une paix positive”. Bozidar Gajo Sejulic.

“La Bosnie-Herzégovine sept ans après la guerre: dépendance ou responsabilité et autonomie”. Zarko Papic.

“Droits de l’Homme et réconciliation en Bosnie-Herzégovine”. Srdjan Dizdarevic.

“La Bosnie-Herzégovine prise au piège de la politique et de l’économie”. Dragoljub Stojanov.

“La (re)conquête de la souveraineté, le défi a relever pour la Bosnie-Herzégovine”. Christophe Solioz.

De momento, tras una examen superficial del libro, la contribución más interesante y estructurada parece la de Zarko Papic, economista, ex alto funcionario yugoslavo, y antiguo embajador en la OCDE (actualmente es director del Independent Bureau for Humanitarian

Issues). Papic señala con algunas cifras (no demasiadas) la importancia de la ayuda internacional (que ya en 1998 suponía, al menos el 30% del PNB). En todo caso: “Sans l’aide massive des donateurs, el produit national brut de la Bosnie-Herzégovine serait déficitaire de l’ordre de 1% par an. En 2001, le revenu national brut était estimé à 35-40% du niveau de 1991”. Por lo tanto, lógico es deducir, como lo hace Papic, que “la présence d’étrangers en BiH, constitue un segment crucial de l’économie” (Pags. 60-61).

A pesar de lo cual, continúa el autor en el párrafo siguiente, “six ans après le rétablissement de la paix en BiH, le seuil de pauvreté et le taux de chômage sont au même niveau qu’au lendemain de la guerre” (pag. 61). Por lo tanto, algo falla y la pregunta es de cajón: “Pourquoi un pays ayant bénéficié pendant cinq années d’une importante aide étrangère est-il toujours aussi dépendant?”. Es la pregunta del millón de KMs.

A partir de ahí, Papic hace una cuidada disgresión, pautada, puntuada, de veinte páginas. El autor nos pasea por problemas bien conocidos: corrupción, criminalidad, fuga de cerebros... y rápidamente las culpas comienzan a recaer en la ayuda internacional. El punto de partida de Papic es curiosamente yugoslavista: tras la Segunda Guerra Mundial, las destrucciones materiales y las pérdidas humanas eran muchísimo más importantes que en 1995, pero “il lui avait alors fallu moins de cinq ans pour ramener le produit national brut à son niveau d’avant guerre et pour achever la reconstruction. Tout cela sans l’aide de l’étranger et dans des conditions d’isolement international (la crise provoquée par Trieste et le conflit avec Staline)”.

Los defectos de la ayuda internacional, “que deben cambiar” son muchos y variados. Por ejemplo, “la politique de soutien à la société civile est cependant souvent inadéquate”, según el autor, porque ha creado una “sociedad civil virtual”. Pero esto es sólo un punto; la batería argumental es amplia. Por ejemplo, Papic le concede bastante importancia al planteamiento economicista que aplican las organizaciones internacionales a la recuperación del país: todo se reduce a erigir una economía de mercado, y eso con jugosos comentarios adicionales: “Ce serait faire preuve de cynisme que d’affirmer que la philosophie dont s’inspire l’approche en transitologie n’est fondamentalement qu’une interprétation soviétique du marxisme -“la base (de l’économie) détermine la superstructure

(la société)”- ou, pour être plus précis, une simplification du matérialisme dialectique” (pag. 66).

Papic reparte para todos. Por ejemplo, en la página 74 critica la labor de las organizaciones extranjeras cuyo personal, según él, no tiene mucho interés en ceder sus puestos al relevo local bosnio, porque eso supondría perder unos salarios “extremadamente elevados”. Y continúa: “Ce qui est, entre autres, une motivation partagée par les organisations et leur bureaucratie, qui les pousse à agir dans leur propre intérêt et non pas pour assurer la réalisation des objectifs fixés. L’organisation a intérêt à se maintenir et à se développer. Donc, pour elle, la solution idéale est que le pays bénéficiaire reste dépendant de l’aide internationale” [en negrita en el original].

Además del libro cuya referencia encabeza esta sección, otras obras interesantes aparecidas recientemente son las siguientes:

BOSE, Sumantra. *Bosnia after Dayton. Nationalist Partition and International Intervention*. Londres: Hurst & Co., 2002.

CHANDLER, David. *Bosnia. Faking Democracy After Dayton*. Londres: Pluto Press, 2000.

El planteamiento de Solioz/Dizdarevic tiene mucho en común con los que presentan estos dos autores que observan la situación desde fuera. El libro de Chandler contiene en la cubierta una frase de Simon Jenkins (“The Times”): “A devastating analysis”.

Ahora bien: una cosa es el trabajo de técnicos como David Chandler o Sumantra Bose, y otro el que realizan los propios autores bosnios en el libro de Solioz y Dizdarevic. Es totalmente cierto que en la reconstrucción de Bosnia-Herzegovina la administración internacional ha cometido errores de bulto. Por mi parte lo he repetido en más de una ocasión; lo podéis leer en mails, en artículos y en “La trampa balcánica”. Comenzando por la hiperburocratización que denunció el mismo Paddy Ashdown en su discurso inaugural como Alto Representante de la UE en BiH en mayo de 2002, citado por Dragoljub Stojanov en su contribución al libro que estoy comentando:

“Vous avez, dans un pays qui compte moins de quatre millions d’habitants: 1200 juges, 760 membres qui siègent dans différents organes représentatifs, 180 ministres à différents niveaux du pouvoir et trois armées. Vous avez 13 premiers ministres, c’est-à-dire un premier ministre pour 300.000 habitants. Le coût de ce gigantesque appareil d’Etat s’élève à environ 1,8 milliards de KM, sans compter les dépenses destinées à la santé, l’éducation ou les retraites. Si bien qu’à eux seuls, les salaires des hommes politiques représentent pour chacun des citoyens une dépense d’environ 900 KM par an, soit presque trois mois de leur salaire moyen”.

Sí, no hay duda de que la “comunidad internacional” lo ha llevado mal en BiH o en Kósovo. El problema en cuanto al libro de Solioz y Dizdarevic, es que a lo largo de sus 143 páginas no encontramos en ningún rinconcito un análisis mínimamente serio, con nombres, con datos técnicos, sobre las responsabilidades políticas y sociales de los mismos bosnios. Todo se reduce a planteamientos genéricos, nebulosos incluso. ¿Por qué no poner los puntos sobre las íes con respecto a los partidos políticos nacionalistas, la muy deficiente calidad de los diversos líderes locales, los problemas estructurales del modelo político bosnio, las carencias de la sociedad civil local? Es fácil echar toda la culpa a la “comunidad internacional”, al deficiente diseño de sus planes para la reconstrucción, mientras parece que existe una especie de miedo en denunciar lo propio. O quizás estamos viviendo una continuación del discurso victimista que utilizaron todas las partes en el conflicto bosnio. En un desafío tan complejo como el que supone la reconstrucción de Bosnia, siempre se pueden encontrar fallos de los que más han arriesgado (los organismos internacionales): es imposible hacer un plan que cubra todos los aspectos de la reconstrucción, los miles y miles de factores que intervienen y se solapan. Hay un amplio margen de responsabilidad en los actores locales, porque son ellos los que con su esfuerzo y buena voluntad deben solucionar las contradicciones que deja sueltas la planificación global. Por lo tanto, y para terminar, puede ser que la administración de los organismos internacionales presente similitudes con una especie de “imperialismo liberal”, como señalan Knaus y Martin. Pero estamos hablando de un estilo, no de una reproducción: el destino original de las colonias era formar parte de los imperios por los siglos de los siglos y se suponía que de ellas las metrópolis extraerían tangibles beneficios; no me parece que sea el caso de Bosnia o Kósovo.

12 Octubre 2003

José-Miguel Palacios

Aunque a muchos les sonarán los nombres de los autores del libro de Solioz y Dizdarevic, un breve recordatorio para los más despistados:

Svebor Dizdarevic, profesor de la Universidad de Lyon. Es miembro de la familia Dizdarevic, una de las más conocidas de la “aristocracia comunista” de Bosnia-Herzegovina. Los Dizdarevic fueron yugoslavistas hasta el final de la antigua Yugoslavia, y luego tomaron el partido de la Bosnia independiente. El padre de Svebor, Faik Dizdarevic, fue el último embajador de la antigua Yugoslavia en España. El tío carnal, Raif Dizdarevic, fue Ministro de Asuntos Exteriores de Yugoslavia y Presidente de la Presidencia (1988-89).

Srdjan Dizdarevic, pariente del anterior, es presidente del Comité Helsinki, y una de las figuras más conocidas del panorama bosnio de ONG,s.

Zarko Papic es uno de los serbios de Sarajevo que tomaron partido por la Bosnia independiente. Muy conocido en los ambientes de ONGs bosnios.

Dragoljub Stojanov, profesor de la Facultad de Economía de Sarajevo, es también uno de los serbios fieles al gobierno de Sarajevo durante la guerra.

Vemos, pues, que la selección de autores está hecha en un sector muy concreto del espectro ideológico bosnio: entre los yugoslavistas, serbios o musulmanes, que permanecieron fieles a las autoridades de Sarajevo durante la guerra. Es un grupo políticamente minoritario y su importancia procede de que a él pertenecen personas de un gran prestigio intelectual y moral, con cartel en occidente.